

Sugerencias Sobre Cómo Estudiar La Biblia

por Douglas L. Crook

1. Decida cuál libro de la Biblia o cuál tema quiere estudiar. Ore por la dirección del Espíritu Santo. Ore que el Espíritu Santo le de entendimiento de la voluntad de Dios. (*Efesios 1:15 al 19*)

2. Entienda que la doctrina que pertenece a esta edad de la Iglesia fue revelada al Apóstol Pablo y por lo tanto podemos entender el resto de las escrituras solamente en la luz de las cartas de Pablo. Por eso es provechoso empezar con un estudio de las epístolas de Pablo. (*Efesios 3:1 al 7*)

3. Si quiere estudiar un libro o una carta, debe leer todo el libro o la carta primeramente para entender el contexto. Un verso interpretado fuera de su contexto es un pretexto. (Pretexto significa razón o argumento que se da para justificar un error doctrinal.)

4. Después hay que preguntarse quién lo escribió, a quién está escrito el libro y por qué fue escrito. A veces no es bien claro quién es el autor humano, pero a menudo se conoce a quién está dirigida la carta o libro. Pregúntese si la porción que está estudiando fue escrita a Israel o

a la Iglesia, a judíos o a gentiles o ambos. **(Deuteronomio 5:1, Apocalipsis 2:29)**

5. Procure formar un resume o bosquejo de la carta en sus propias palabras. **(Romanos 14:5)**

6. Después debe leer todo el primer capítulo y procurar encontrar el tema principal del capítulo. Haga lo mismo para cada capítulo que sigue.

7. Empiece a leer cada verso uno por uno. Use una concordancia para buscar el significado de palabras importantes en cada verso o de palabras que no entiende. **(Isaías 28:9 y 10)**

8. Use una concordancia o diccionario bíblico para encontrar otras escrituras que tratan con los mismos temas del verso. Buscando otras referencias que tratan con el mismo tema añadirá más detalles sobre el tema. La Biblia es el mejor comentario en si misma. Hay que comparar escritura con escritura para recibir un entendimiento de una verdad. **(Lucas 24:27)** Use el mismo proceso de buscar la definición de palabras importantes en las otras referencias.

9. Al terminar de estudiar cada capítulo pregúntese cómo se aplican las verdades de cada capítulo a su vida personal. Pregúntese cómo debe afectar a su vida, su actitud, su manera de pensar y su conducta y cómo se puede poner por obra la verdad revelada. **(Santiago 1:21 al 25)**

10. Si quiere estudiar un tema, doctrina o palabra específica, puede usar una concordancia para encontrar los versos en los cuales se encuentra la palabra. Siempre es importante entender el contexto de dónde se usa la palabra.

Nunca debe procurar entender un verso fuera de su contexto.

11. Después de haber estudiado de por sí una porción de la Biblia, es provechoso consultar comentarios bíblicos para tener una perspectiva más amplia. Hay que tener cuidado cuando está consultando comentarios y hay que recordar que no son la fuente de doctrina. La Biblia es la única autoridad y fuente de doctrina e instrucción para saber cómo comportarnos. (*2ª Timoteo 3:16 y 17*) Por eso es importantísimo que cada creyente sepa cómo estudiar la Biblia de por sí. Sin embargo, la verdad de la Biblia ha sido revelada a muchos hombres y mujeres de fe y leyendo los comentarios de otros hombres y mujeres fieles que tiene un testimonio de uno que reconoce la autoridad de la Biblia puede ser provechosa para darle una perspectiva más amplia y para confirmar sus propias convicciones después de haber estudiado la Biblia y después de haber orado que el Espíritu Santo le de entendimiento. (*2ª Timoteo 2:2, Efesios 4:11 al 16*)

¿Qué es una concordancia?

Este término podría definirse como ” el repertorio alfabético de las palabras usadas en la Biblia con la indicación de los pasajes en los que figuran” (Diccionario Garzanti).

Consejo práctico para los que enseñan la Biblia públicamente.

Traduje una lección que descargué de la internet. Fue dada por el Dr. David P. Murray. No se nada de sus enseñanzas doctrinales y de ninguna manera estoy respaldando incondicionalmente a él o a su ministerio ya que simplemente no sé nada del hombre. Sin embargo, he leído su bosquejo sobre cosas útiles para considerar cuando un individuo predica o enseña públicamente y encuentro que son buenos y útiles.

Mi propósito por hacer disponible esta lección no es:

1) Sugerir que yo soy el experto en cómo dar un mensaje o que siempre sigo cada punto de este bosquejo en cada mensaje que predico. No me considero un gran orador o predicador, especialmente cuando predico en español, ya que el español no es mi lengua materna. Continuamente pido al Señor sabiduría para saber la mejor manera de comunicar lo que Él ha puesto en mi corazón. Dios todavía está obrando en mí y está enseñándome cada día cómo comunicar mejor Su palabra.

2) No estoy tratando de moldear a todos en la misma imagen para que todos sonemos iguales cuando predicamos.

3) No quiero que estas sugerencias se conviertan en un estándar estricto por el cual criticamos cada predicación o lección dada por otros.

No todos son llamados al mismo nivel de ministerio público y no todos han alcanzado el mismo nivel de desarrollo. Creo que la diversidad y la variedad de personalidades y perspectivas son provechosas para una asamblea local. Debemos animarnos los unos a los otros. Si nos volvemos demasiado criticones de los demás, solo hacemos que sea más difícil para otros ministrar la palabra con la dirección del Señor y bajo la unción del Espíritu Santo.

Mi propósito en hacer disponible esta lección es:

1) Porque creo que todos nosotros, incluyéndome a mí mismo, los que proclamamos públicamente la Palabra De Dios, podríamos beneficiarnos de estas observaciones y sugerencias prácticas para ayudarnos a comunicar mejor la voluntad de Dios a otros. Se ofrecen para animarnos y no para desanimarnos. Todas estas sugerencias no son reglas fijas que tenemos que requerir de cada predicador para cada predicación o lección.

2) Porque deseo que todos seamos conscientes de nuestra necesidad de hacer lo que está en nuestro poder para desarrollar los diferentes dones y ministerios que Dios nos ha dado para Su gloria y para la edificación de su pueblo.

Lo siguiente es la lección que traduje por el Dr. David P. Murray:

Cómo Comunicar Un Mensaje

El trabajo de haber estudiado y preparado la lección ya es terminado. Entonces, ¿cómo vamos a dar lo que hemos preparado? Que debemos tener en

cuenta mientras abrimos la boca para hablar en el nombre de Dios? ¿Qué debemos mejorar en cuanto a la manera de dar la Palabra? Estas son las preguntas que deseamos exponer en esta lección.

1. PUREZA

Ninguna cantidad de conocimiento teológico ni de habilidades oratorias compensará la falta de una santidad personal del predicador. Esto es cierto si el pastor obviamente no practica lo que predica. Sin embargo, también es cierto cuando la inconsistencia no es tan pública, cuando hay pecado secreto y privado. El que discierne espiritualmente entre el pueblo de Dios puede detectar cuándo la vida del predicador no coincide con lo que dice. Es posible que no puedan señalarlo y puede ser que no sean capaces de expresar sus instintos con palabras, pero sentirán una inquietud, un sentido de algo que no está del todo bien, que debilitará y hará impotente mucho de lo que dice el predicador.

Igualmente, sin embargo, la pureza de vida dará un poder a las palabras de un predicador que no puede ser explicado por la sustancia ni el estilo de sus palabras. Habrá una unción de lo alto, un poder moral y espiritual que conmoverá e influirá incluso en los oyentes más duros.

Un hermano dijo:

“La comprensión del oyente del carácter de su pastor es uno de los elementos más importantes en su poder de persuasión ... El carácter del pastor habla más fuerte que su lengua.”

2. ORACIÓN

No hay ningún secreto detrás de una predicación poderosa, aparte de la oración secreta. El

mas grande error que podemos cometer como predicadores es pensar que podemos aprender a predicar poderosamente de libros, de seminarios, o de conferencias sobre cómo predicar. No, para que la predicación sea poderosa debe ser precedida, acompañada y seguida de la oración.

Es la oración la que imparte realidad a nuestras predicaciones. Hace a Dios real para nosotros: Su santidad, Su poder, Su amor. Hace que el pecado sea real para nosotros. Hace que el cielo y el infierno sean reales para nosotros. Hace la eternidad real para nosotros. Tal realidad transforma simple predicaciones, discursos y estudios bíblicos en un mensaje que cambia vidas. Esto no se puede aprender de libros, ni fabricar o imitar.

El predicador piadoso le dirá que uno de los peores sentimientos del mundo es ponerse de pie en frente de la congregación para predicar sabiendo que apenas ha orado acerca de la predicación; que ha pasado demasiado tiempo preparando la predicación y no lo suficiente preparándose a si mismo por la oración. Pocas cosas sacan el poder de una predicación tanto como la preparación y el dar sin la oración.

Los predicadores deben cultivar la práctica no solo de orar antes y después de la predicación, sino durante la predicación. Después de cada punto principal, o quizás incluso después de cada subpunto, el predicador debe hacer una breve pausa y orar en silencio para que Dios bendiga lo que se acaba de decir y guiar en lo que está por decirse. Si usa notas, ¿por qué no incluye la palabra "Ore"? entre cada punto para hacerle recordar. Pronto se convertirá en

un hábito inconsciente y espontáneo.

3. PERSONALIDAD

"Ser uno mismo." Suena sencillo. Pero es una verdadera lucha. Es común que los predicadores jóvenes actúen más viejos que sus años. Es común para los viejos predicadores para actuar como adolescentes. Es común que muchos predicadores actúen como predicadores que ellos admiran.

Sin embargo, es parte de la responsabilidad del predicador ser lo que Dios le ha hecho que sea. Sí, mejore los talentos. Sí, crezca en conocimiento. Sí, aprenda de los demás. Sea "usted" el mejor que usted puede ser. Pero, "Sea usted mismo".

No vaya a rebelarse en contra cómo Dios lo ha creado o en contra del ministerio que le ha dado. Dios lo ha preparado y equipado a usted para un momento, lugar y personas en particular. Para intentar ser como otro predicador solo estorbará su ministerio. Es difícil para la gente aceptar que sus palabras son sinceras si detecta que usted no es sincero.

Los escritores más antiguos sobre cómo predicar enseñaron que la predicación debería ser en su forma natural de hablar - solo un poquito amplificado. Evite toda artificialidad. Deje que su voz sea natural. Deje que sus gestos sean naturales. Deje que su personalidad, con todos sus defectos, sea el medio de transportar las palabras de vida a otros.

4. POSTURA

Uno de los versículos que el predicador debe tener siempre delante de él es: "Somos embajadores de Cristo"(2 Cor. 5: 20).

Por un lado, no somos embajadores de los

monarcas terrenales, con toda la indiferencia y distancia que implica. Somos embajadores de Cristo, el que comió y bebió con publicanos y pecadores. La arrogancia y el orgullo no se ajustan a los embajadores del Rey Sirviente

Por otro lado somos embajadores que implica la responsabilidad de representar a nuestro Rey con precisión, y para comunicar el mensaje serio que se nos ha dado con dignidad, sobriedad, solemnidad y valentía. No estamos en el púlpito para tener una casual charla, con manos en el bolsillo, con algunos amigos. Nuestra ropa, postura, comportamiento y expresión todos predicán su propia predicación y llevan su propio mensaje al corazón de nuestros oyentes.

Cada tono, mirada y gesto, desde el momento en que sube al púlpito hasta que lo deja, la forma de cada oración en su predicación, debe revelar un aliento en que el egoísmo y la vanidad no moran porque hay un poderoso entendimiento que está hablando de cosas divinas.

5. PRONUNCIACIÓN

El predicador tiene varias herramientas de voz dadas por Dios en su caja de herramientas vocales:

A. Volumen

No tiene sentido predicar si no hablamos para ser escuchados. La voz debe ser lo suficientemente fuerte como para ser escuchado por todos durante toda la predicación. El volumen debe fluir naturalmente del material del tema y su impacto en nuestros propios corazones. No debe fabricarse.

B. Dicción

Mucha gente piensa erróneamente que el

volumen es el factor más importante para ser escuchados. No es. Es dicción: la claridad con la que se pronuncian las palabras. La gente escuchará incluso los susurros de alguien que separa y articula claramente todas las consonantes y sílabas de sus palabras sin balbucear, murmurar u omitir sílabas. Igualmente, sin dicción, la voz más fuerte del mundo será solo un ruido para los oyentes.

C. Tono

El tono se refiere no tanto al volumen de la nota sino al sonido de la misma. La voz tiene una amplia serie de tonos desde notas bajas hasta notas altas. En nuestro discurso diario nuestro tono varía según el estado de ánimo y las circunstancias. Esta variedad natural debe llevarse al púlpito para evitar la monotonía antinatural. Normalmente, las predicaciones comienzan con un tono bajo y generalmente se alza a medida que la predicación avanza hacia su desarrollo.

D. Énfasis

Cuando hablamos con otros, naturalmente enfatizamos lo que más queremos que nuestro oyente escuche. Hacemos esto aumentando el volumen, la dicción o el tono de una palabra o los tres. Esta "herramienta" natural para hacer que una palabra o frase se destaque del resto es una herramienta importante y poco utilizada.

E. Ritmo

Otra "herramienta" es el ritmo. Las variaciones de ritmo regulares y apropiadas facilitan la audición. Se debe tener cuidado de no hablar como un tren, y tampoco de hablar como una tortuga.

La sabia inserción de pausas permite que la

verdad penetre e influya en el corazón antes de seguir adelante al siguiente punto. Las predicaciones sin pausas son como las piedras planas que se desnatán a través de la superficie del agua. Hacen impresiones superficiales y temporales en la superficie mientras patinan. Las pausas permiten que las piedras de la verdad se hundan y se queden profundamente en el corazón.

F. Variedad

Variedad, simplemente se refiere a la combinación sabia y juiciosa de estas "herramientas". Al construir una casa, el carpintero no siempre usa el martillo. Recoge diferentes herramientas para diferentes tareas. Entonces, al predicar un mensaje, el predicador debe variar sabiamente el uso de sus herramientas vocales, pasando de alto a bajo, de rápido a lento, de educativo a emocional, etc.

Toma tu modelo aquí de la naturaleza. No truena en todo el año; hay sol, suaves brisas, un cielo a cuadros de luces y sombras, el viento más fuerte y, a veces, la tormenta desoladora. Así que ningún oyente puede soportar una tempestad de palabrería a lo largo del discurso.

6. PASIÓN

Un profesor dijo una vez: "Para mí, predicar sin pasión no es predicar." Esto se debe a que no podemos esperar que las personas se sientan conmovidas y afectadas por verdades que no parecen conmovernos a nosotros. Si no ponemos nuestro corazón en nuestros mensajes, nunca pondremos nuestros mensajes en los corazones de nuestros oyentes. Entonces debemos estar profundamente interesados por las verdades que proclamamos. Un

hermano dijo del predicador:

“Debe sentir su tema. Es tan triste que las profundas y las conmovedoras verdades de la Palabra de Dios pierden gran parte de su fuerza por el poco interés que el predicador mismo siente por su tema ... Ningún predicador puede mantener la atención de un pueblo a menos que sienta su tema; ni podrá mantenerlo por mucho tiempo, a menos que lo sienta profundamente. Si quiere hacer solemnes a los demás, él mismo debe ser solemne; debe tener comunión con las verdades que pronuncia. Debe predicar como si él estuviese a la vista de la cruz, y escuchó los gemidos del Poderoso Sufridor del Calvario; como si el juicio estuviera establecido y los libros abiertos; como si la sentencia estuviera a punto de ser dictada que decidiría los destinos de los hombres; como si hubiera estado mirando el abismo de la desesperación; así como sacar el velo y contemplar la gloria indecible de Dios.”

Este no es un argumento a favor de la emoción artificial. Nuestro énfasis a lo largo de esta lección está en dar predicaciones de una manera "natural". Cuando una casa está en llamas, el que pasa viendo el fuego no dedica algún tiempo a pensar en la mejor manera de decir las palabras "¡Fuego, fuego!" Los sentimientos vocales y los gestos acompañantes vendrán de forma espontánea y automática. Así debería ser con el predicador. Si siente el poder de la verdad divina como debe, sus brazos, cuerpo y la voz se ajustará a las palabras sin esfuerzo consciente.

Predicar no es el trabajo de los pulmones, o la imitación de un gesto, o el impulso de sentimiento incontrolable; pero la energía espiritual de un corazón

constreñido por el amor de Cristo, y dedicado al cuidado de aquellas almas inmortales por quienes Cristo murió.

La predicación debe ser con afectuosa sinceridad y ternura. Un hombre que suplica por la vida de otro no debe aparecer como uno disertando sobre un tema indiferente.

7. PERSONAS

Eso nos lleva a las "personas". El predicador tiene un ojo mirando hacia Dios, y otro mirando hacia su congregación. Él mira a Dios y pregunta "¿Qué quieres que yo diga? Pero también mira a su congregación y pregunta: "¿Están escuchando y entendiendo lo que Dios me ha dado para decir? Como en una conversación ordinaria, debemos mantener el máximo contacto visual con nuestros oyentes si queremos convencer a la gente de que estamos hablando a ellos. El contacto visual también ayuda al predicador a mantener la sensibilidad a la edad, educación, condición espiritual y la recepción de la congregación de la Palabra de Dios. En conexión con esto, otro hermano dijo:

“Otro elemento al que le doy importancia es que el predicador mientras que está hablando debería, en cierto sentido, derivar algo de su congregación. Ahí hay presentes en la congregación los que son personas de mente espiritual, y llenos del Espíritu, y hacen su contribución a la ocasión. Hay siempre un elemento de intercambio en la verdadera predicación.”

La preparación minuciosa y la familiaridad con el material del mensaje liberarán al predicador para interconectar enfáticamente con los oyentes. Cuanto

más familiarizados estemos con la carretera, más podremos disfrutar de los alrededores. Debemos hablar la verdad en amor (*Efesios 4:15*). Otro hermano dijo: "Yo haría que todos los predicadores del Evangelio se dirijan a su audiencia con el celo de un amigo, con la energía generosa de un padre, y con el cariño abundante de una madre".

8. CLARIDAD

El amor por nuestros oyentes nos motivará a evitar los términos técnicos y la dificultad, y hablar de una manera clara, directa y sencilla, los requisitos necesarios para ser comprendido. *“Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.”(1ª Corintios 14: 9).*

Sea sin misericordia al cortar sus predicaciones. Si puede usar una palabra más sencilla, hágalo. Si puede usar una oración más corta y menos dificultosa, hágalo. Si quieres dar un golpe, no va a agarrar una rama cubierta de hojas pero un garrote despojado de hojas.

Necesita rechazar cuidadosamente todas y cada una de las palabras que no transmitan el significado preciso que quiere expresar. De hecho, el rechazo es el trabajo principal para comunicar los pensamientos de una mente altamente disciplinada.

Los profetas anticiparon y los apóstoles siguieron el claro y directo estilo de hablar de nuestro Señor, Jesús.

9. NOTAS

Nuestro énfasis anterior en mantener el máximo contacto visual nos lleva a las notas de la predicación. Una de las mayores barreras para la

comunicación son las notas en el púlpito que contienen el mensaje del predicador. A menudo, los ojos del predicador están más en sus notas que en su congregación. Un hermano comentó sobre esto:

“El problema no es cuánta composición escrita se hace en el estudio o la cantidad de material escrito que se lleva al púlpito. El problema es cuánta dependencia de y preocupación con el material escrito se manifiesta en el momento de la predicación. Para decirlo de otra manera, la cuestión es cuánta atención mental y física está dirigida a las notas. Al fin y al cabo no nos preocupan tanto las cuestiones de notas, sino de los problemas de los ojos y del cerebro.”

10. PRESENCIA

Mucho de lo que hemos notado hasta ahora caerá en su propio lugar si cultivamos una conciencia de predicar en la presencia de Dios. Esta conciencia caracterizaba la predicación del apóstol Pablo: *“Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.”* (2ª **Corintios 2:17**). *“¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.”* (2ª **Corintios 12:19**).

El mejor embajador es el hombre que mejor conoce a Aquel que lo ha enviado. De hecho, el embajador que predica sabiendo que el que lo envió está presente con él, no puede dejar de hacer su mejor para complacerlo. Entonces, el mejor lugar para aprender a comunicar la Palabra de Dios está en la presencia de Dios. Dios es el mejor comunicador, y

la comunión con Él lo convertirá a usted en un embajador más eficaz para Él.

Esta conciencia dará un golpe de martillo a toda la drama, la hipocresía, etc. Cultivará dignidad y seriedad. Somos los ministros de un gran Rey, y se nos ha confiado un mensaje importantísimo.

Nuestra responsabilidad como predicadores de la Palabra de Dios es hacer que los hombres piensen, no en nuestra elocuencia, sino en sus propias almas; para atender, no a nuestro excelente lenguaje, sino a su propio bienestar eterno. Nuestro deber no es hablar suavemente a los que tienen comezón de oír, sino golpear el corazón. Sabiendo que el Señor siempre está con nosotros es ambos un consuelo y un desafío. Dios está escuchando, mirando y tomando notas. Y, un día, pedirá cuentas.